

Desde Ciudad Guayana

# Economía política de la violencia

José Ignacio Angós s.j.



Creo que vivo en la ciudad que tristemente tiene el mayor índice delictivo per cápita de Venezuela (Ciudad Guayana): 164 muertos en menos de los tres primeros meses del año, para 600.000 habitantes. Cuando llegué a la ciudad de las empresas básicas en el año 1985 estaba feliz: aquí había transporte sin colas, circulaba el dinero fruto del trabajo en las empresas no privatizadas, padecíamos la falta de agua –como ahora– pero no había delincuencia. Nos sentábamos en la calle con los vecinos a hablar en las transnochadas. Ahora no se puede hacer esa gracia.

Hasta hace tres años pensaba que la causa de la violencia, que se había disparado exponencialmente, se debía a las decenas de años de deserción escolar que veníamos padeciendo. “*El que estudia no quiere a la familia*”, decían en esa época, por los gastos que crea a la familia el estudio y el no co-

laborar en su economía con el trabajo remunerado. Pero resulta que el que no estudia, algo tiene que hacer, por ejemplo, jugar pelotita de goma en la calle: primero toca la puerta para que le des agua fría. Perfecto. Luego pide en la calle una colaboración para la cola, que en realidad es cerveza. En tercer lugar saltamos al peaje, para finalizar con el atraco. Yo pensaba que esta deserción escolar era la causa de la delincuencia disparada en Ciudad Guayana.

Esta hipótesis ya no me sirve. Hace tres años que la oportunidad de estudiar está a la orden del día y felicito a las señoras que abarrotan mis locales parroquiales y que se van a graduar en el mes de julio. Cierzo que, además de las misiones, habría que construir liceos tradicionales que brillan por su escasez. Pero hay oportunidad de estudiar a todos los niveles y la violencia

aumenta. Hay que buscar otra causa, para trabajar por la paz.

De ahí esta hipótesis de trabajo que está en el titulado del artículo, para dialogar con nuevas bases y remedios. Testimonio que la violencia es el mayor problema de la Venezuela actual. O lo resolvemos o nos africanizamos, con perdón sea dicho del continente negro.

#### **CUI PRODEST : ¿A QUIÉN SIRVE? (AFORISMO DEL DERECHO ROMANO)**

¿A quién aprovecha la violencia?. A los perros de la guerra, en primer lugar. Me quedé pasmado cuando ayer leí esta cita (se refiere a nivel mundial): *“Se estima que anualmente se fabrican más de 8 millones de pistolas, revólveres o rifles y unos 16.000 millones de balas (sic), y que existen un total de 683 millones de armas pequeñas y ligeras a escala mundial”* (Cristianismo y Justicia, 137, 18) Si somos 5 millardos de habitantes en este mundo, nos toca una arma ligera para cada 7 habitantes, incluyendo niños. No hay familia que no tenga un arma ligera. ¿Para qué sirve? ¿Cuánto vale? ¿Está marcada?.

La guerra ha cambiado de signo. La víctima de la guerra no es el soldado, sino la sociedad civil. Nos lo está diciendo el periódico todos los días en Irak. Y nos lo debía decir, que no lo saben por ignorantes, en Africa. En el siglo de los derechos humanos, éstos brillan por su ausencia en lo más fundamental de ellos: la paz en la sociedad civil, y la blasfemia de ir orientada exactamente al revés. Las luchas y confrontaciones, hoy en día, están orientadas a ganarlas masacrando al ciudadano, no al ejército. Y menos mal que al malandro de barrio no se le ocurre utilizar minas antipersonales para dominar su territorio, aunque granadas ya las tiene.

Los perros de la guerra lo saben a nivel macro y a nivel micro. Hacen su negocio, los macros y los micros, vendiendo un revolver marcado a un pobre desgraciado de barrio con el que me va a fregar a mí (y a lo mejor a usted, clase media, vendiéndole un arma que parece de juguete bajo la capa de seguridad; si no estás dispuesto o tienes psicología para matar, un arma es contraproducente).

¿Cuántos millones de dólares se mueven a nivel micro en estas opera-

ciones? El problema está entonces en la correlación de fuerzas, y es análisis económico y político. ¿Quién manda y tiene la gobernabilidad: el dinero, la ciudadanía, la humanidad?. (Yo pienso que bajo cuerda manda el dinero y se me cae el alma).

¿A quién aprovecha la violencia?. A los narcos, en segundo lugar. Pasó el tiempo en que los Pablo Escobar declarasen la guerra al Estado colombiano con las armas de grueso calibre. Pero se la han declarado con la viveza. Y el enfrentamiento de las bandas en mi barrio está a la orden del día. Mi hijo está en el ambiente; quiere dominar su espacio geográfico. Cuando lo maten, por supuesto, su mamá dirá que era estudiante o trabajador o deportista. Y sólo servirá para que el periodista meta la pata, copiando lo que una parte interesada declaró, pero sin trabajar —me saca la piedra el periodista escuálido o no— en hacer una investigación honesta.

¿Cuántos millones de dólares maneja el narco?. Parece que con la ofensiva ultraderechista de Álvaro Uribe, el narco está buscando nuevas bases de exportación, comenzando por Venezuela. Lo malo que en la exportación, las migajas, que en este caso son como cianuro, quedan para el consumo interno. Y el movimiento de las cuentas bancarias en Cumaná y en Guayana, y el movimiento de las bandas en mi barrio, están matando a mi hijo.

¿A quién aprovecha la violencia?. A la policía en tercer lugar. Recuerdo, hace unos años, que el jefe de seguridad ciudadana de la alcaldía me decía: *“José Ignacio, los patrulleros de Caroní se me putean en un año. ¿Por qué nos les das ejercicios de San Ignacio para que lo moral los salve?”*. Por supuesto, los ejercicios de S. Ignacio no se los di yo, pero se los dio el P. Franco y entraron por una oreja para salir por la otra. Yo sí que les di cursos de derechos humanos y no pienso repetirlos para no perder el tiempo. No hay “subyector” para la conversión. La policía (y la guardia nacional) está en el embrollo y no tiene interés en salir de ello.

Voy a contar una anécdota: Un guardia nacional se quería casar por la iglesia, porque eso está bien visto en la institución. Juro que el mismo día del casamiento yo quise evitarlo. ¿Por qué? Las condiciones morales de la institución son que a juro debes estar en el

**Testimonio que la violencia es el mayor problema de la Venezuela actual. O lo resolvemos o nos africanizamos, con perdón sea dicho del continente negro.**

sistema de corrupción y la novia se dio cuenta que no había retroceso. Me da lo mismo si luego tengo que decir, para no ir a la cárcel, que no se trata de algo institucional sino caso particular. Total, cuando me desdiga nadie lo va a creer. (El matrimonio fracasó en menos de 6 meses).

El policía es antes corrupto que asesino. Robar es relativamente fácil, como es relativamente fácil a un funcionario público habilitarse para sacar a su tiempo un documento, es decir, robar. Cuando asesina el policía, hay cierta investigación por las balas disparadas, etc. Pura forma: más la bulla que la cabulla. En 15 años que trabajé —no muy bien— en derechos humanos, sólo pude sustentar un caso, porque el padre del asesinado era comunista y jubilado con todo el tiempo del mundo.

Pienso que hay dos escuelas de delincuentes: una la cárcel que no sirve para nada, sino en negativo: enseñar a ser malandro (sueño, como Luther King, en un mundo sin cárceles por inútiles). La otra escuela de mandros es la policía, si no, que me digan los asaltantes a camiones blindados y en secuestros con implicados policiales. Es una escuela de mandros muy buena, porque no van a pequeñeces sino donde hay millardos.

**En el siglo de los derechos humanos, éstos brillan por su ausencia en lo más fundamental de ellos: la paz en la sociedad civil.**

Entonces, si hay impunidad de hecho para el policía asesino, lo que necesito es ponerme en el lugar adecuado (el mayor castigo para un guardia nacional es sacarlo de donde el peaje se cobra sólo). La corrupción va a matar a la revolución. Lo infernal es que el policía se convierte en delincuente. Y se educa en la delincuencia en la institución policial o guardia nacional. (sospecho que la guardia nacional es la más corrupta de todas en lo económico, no así en ser verdugo; por eso no sale en las estadísticas de las ONG).

¿A quién aprovecha la violencia?. Pues a los políticos de oficio. La palabra político, en lenguaje popular puede significar, fariseo, falso, hipócrita, mentiroso. Es el estamento más fácil de redimir, porque el político económicamente no se alimenta de la violencia, aunque sí de la corrupción. A la violencia la puede utilizar demagógicamente, porque precisamente debe luchar contra ella para ser político. En el fondo no es malandro (algunos se convierten en malandros), pero su vocación es ser político, no delincuente.

#### **BUSCANDO RAZONES PARA ESTA DELINCUENCIA**

1. El nuevo barbarismo. En los mass media circula el discurso que la delincuencia en los barrios es fruto del salvajismo, anarquía e irracionalidad

del hábitat popular. Como a la caída del imperio romano: lo desconocido y extranjero que no es como yo, resulta bárbaro. Algo sumamente discutible, empezando porque hay en ese pensamiento un sustrato clasista y hasta racial. En segundo lugar la intención de echarle la culpa al otro, como si la desigualdad económico-social fuera algo natural y querido por Dios. Y, en tercer lugar, encubre la responsabilidad colectiva.

Sin embargo, el volumen de la violencia es tal que, creo, ha llegado a permear todas las culturas, no sólo la popular. "Que maten a esos perros", se oye decir. Pues esta frase –prototipo de salvajismo– está a las puertas del sicariato y es bien de la clase media.

2. El subdesarrollo. ¿Merece la pena trabajar?. A mí me educaron en la cultura del trabajo; ahora lo que predomina culturalmente en todos los niveles se llama relajo. No digo que el venezolano sea flojo, porque puntualmente los convites campesinos o fabricar las casas en los barrios de Caracas, supone esfuerzos como el de las pirámides de Méjico. Pero, ciertamente, no tenemos una cultura del trabajo, sino del relajo. Consecuencia normal: corrupción a todos los niveles, como pasa por lo demás en todos los países en desarrollo. No importan los billores petroleros; somos un país subdesarrollado precisamente por eso, no son dólares trabajados.

Una vez pregunté a un grupo de muchachos: *¿Qué eligen, una mujer, un carro o un hierro? – El hierro, por supuesto, porque con él consigo la hembra y el móvil.* Si añadimos el lenguaje televisivo que para ser alguien uno tiene que tener pasta, si añadimos que infaliblemente me siento alguien al drogarme (necesito plata para la droga), si añadimos que la sociedad no me da precisamente buenos ejemplos, resulta que la delincuencia no es solamente problema económico, sino político.

3) Pero, cuidado, porque si concluimos que subdesarrollismo y violencia están íntimamente unidos, entonces resulta que puede haber –y hay– estamentos nacionales e internacionales para mantenernos en el subdesarrollo y para eso fomentan la violencia y la corrupción. Se trata de la lucha por los recursos. Se llama *violencia estructural* de la que tanto nos habló Medellín y Puebla.

#### **CONCLUSIÓN PERSONAL**

Creo que la identidad colectiva es dinámica y va cambiando. La violencia (y eso que no he hablado de la violencia de género, mucho más abundante de lo que se cree) responde a una búsqueda de ser alguien. Resulta multifacética e interactiva: Unas causas llaman a otras, desdibujando los límites entre la economía y la política. Más, ha llegado a tal volumen que es cultural. Si las reflexiones anteriores por un lado te parecen que dan en el clavo y por otro que son insuficientes, yo concluyo en la interacción de todas y el carácter multifacético de las mismas.

Y esto ¿para qué sirve?. Por lo menos es un diagnóstico. Resulta enfermedad mortal que puede matar la identidad personal y nacional. El resultado es cultural, pero el virus y el antivirus para la vacuna pasan por acciones concretas. ¿Cuáles?

Invito a participar en esta campaña. Por tus hijos.

Yo soy cristiano. Creo en el Dios de la Vida. Lo que los sacerdotes podemos hacer es mucho. Lo voy a reforzar con un hecho sociológico. Hay etnias en las que no existe la violencia de género contra la mujer; todas tienen el común denominador de que su dios - ¿o será con mayúscula: Dios?- es mujer. Si manejo un dios castigador con una cárcel llamada infierno, nunca el temor ni la pena de muerte ha solucionado el problema de la violencia (En la Inglaterra del s. XVIII había pena de muerte para los rateros. Pues bien, los compañeros del ahorcado hacían su agosto en la ejecución pública de su compañero). Si manejo un Dios Madre que me ayuda a reconvertirme, si manejo un Dios vivo que no puede dar la muerte ni a su Hijo, si manejo un Dios encarnado en el pequeño, pobre, enfermo y encarcelado, si manejo a un Dios que es mujer, negra, niña y pobre, en positivo dejo el temor para pasar al amor, y en negativo no puedo matar a nadie porque mato a Dios.

¿Solución moralista e insuficiente?. Por supuesto, pero toca lo cultural. Mi hipótesis es que la violencia es multifacética. A mí me toca atacarla desde un ángulo. Por tus hijos, atácale tú desde otros, sobre todo el económico y político.

\*Presidente de Humana Dignitas